que, si somos espectadores, lo somos como de un cinematógrafo; si actores, como si batiéramos un *record*; el *record*, he aquí la vida moderna; el *record* de la riqueza, el de la ambición, el de la fama, el del placer... Hay que llegar á todas partes y llegar pronto, y llegar antes que todos. En mi última novela, que probablemente titularé así: *Le record de l'amour*, estudio este mal del siglo en uno de sus aspectos: el del amor...

CARLOS

Será interesante... ¿Y el Príncipe?

PRINCESA

Vendrá en seguida. Se le llevó Quique en su automóvil; fueron de expedición.

CARLOS

¿Quique?

MARQUÉS DE MORALEDA

Paquito, Paquito Utrilla...

CARLOS

Ah... sí...

MARQUÉS DE MORALEDA

Quique; ahora le llamamos así.

PRINCESA

Ya tardan. Estoy intranquila; son muy locos; se matarán un día de estos.

MARQUÉS DE MORALEDA

¿Por qué deja usted ir al Príncipe con Paquito? Van á dejarle á usted viuda el mejor día... El Príncipe, que antes sólo se dedicaba al arte, arriesgarse así...

PRINCESA

Por no separarse de Quique. No sabe estar sin él.

EUGENIA

(*A Carmen.*) Éstas aquí... (*Colocando unas flores.*) Dispondremos el té en la rotonda. (*Salen Carmen y Eugenia.*)

PRINCESA

(*A la Duquesa.*) Tiene usted que aconsejarme sobre la compra de unos encajes que me han ofrecido; usted que posee la colección más hermosa que yo conozco; me aseguran que son antiguos, de Bruselas; creo recordar que usted me enseñó algunos muy semejantes.

DUQUESA

Si quiere usted verlos, aquí están. (*Señalando á una habitación contigua.*) Los guardo en una vitrina; porque, ciertamente, son magníficos, dignos de un museo... ya no se fabrican así. Pase usted... Hasta ahora. (*Salen la Duquesa y la Princesa.*)

ESCENA VII

CARLOS y el MARQUÉS DE MORALEDA

MARQUÉS DE MORALEDA

Ya te habrás enterado de que ahora estamos en pleno naturalismo; ya no es Dedé; es Quique.

CARLOS

¡Qué graciosa mujer!

MARQUÉS DE MORALEDA

El pobre Dedé, no sabes, cayó en la más horrible desgracia; la Princesa le acusó de haberle robado unas alhajas; le vimos en el estado más lamentable, tocando el piano en un café. ¡Pobre favorito de un día! ¡Oh, y la Princesa es terrible; cuando ya no quiere, odia; persigue con ferocidad! Cada novela suya, ya se sabe: su última historia de amor, en que ella figura siempre como víctima; y el infeliz de turno como un reverendo trapo. Unas veinte lleva publicadas.

CARLOS

Y el Príncipe, ¿qué papel juega en ellas?

MARQUÉS DE MORALEDA

El Príncipe paga la edición y corrige las pruebas; porque asegura que su mujer descuida el estilo, y que sin estilo no hay arte posible. Yo le dije un día, sin que él lo entendiera, porque con él siempre hay esa ventaja: querido Príncipe, no sé por qué dice usted que la Princesa descuida el estilo; porque si el estilo es el hombre, nadie con más estilo que la Princesa.

CARLOS

Sois crueles. Yo veo que el Príncipe adora á su mujer; que la contempla y la escucha extasiado; y esa adoración ciega, que nada ve ó nada quiere ver, me parece sublime de cualquier modo.

MARQUÉS DE MORALEDA

Chico, chico, con esas ideas no te cases; por lo menos, no te cases enamorado; porque si tú crees que un gran amor debe pasar por todo...

CARLOS

Si es verdadero amor, sí. Amor ideal, amor del alma, el que solo desea la felicidad de la persona amada, sin exigirle en pago nuestra felicidad... Porque no somos capaces de sentir ese amor, es por lo que sólo nos parece amor el otro; el nuestro, el egoísta, el exigente, el que dice: «si no eres dichosa conmigo, no quiero que seas nunca dichosa», el que golpea, el que mata, el de los celos, el de los crímenes; el que hace del hombre más inteligente y educado, que aun en la mayor miseria, muriéndose de hambre, no se atrevería á robar con violencia un pedazo de pan á otro hombre, un bruto de instinto, que, sin atender al agrado de la hembra, pretende hacerla suya; como si el brutal impulso que dice: «quiero», fuera ya una razón para ser querido.

MARQUÉS DE MORALEDA

Vuelvo á aconsejarte que, si te casas, no expongas esas teorías á tu mujer, y mucho menos á tus amigos.

CARLOS

Si yo me caso, si yo me caso... ¿Qué será de mis pobres teorías?... No serán ellas las que gobiernen mis acciones. ¿Seré un Otello, que ahoga por leves indicios, para él más dignos de fe que las

sagradas escrituras? ¿Seré un Mr. de Bergeret, el hombre todo entendimiento y reflexión, que reduce por atenuado atavismo toda la acción violenta de sus celos, á destrozar el maniquí de mimbre de la infiel esposa? Llegado el caso, mi razón optaría siempre por el inteligente profesor; mis nervios, mi sangre, esta pobre vida mía, ¿qué dispondría de mí? Ni aun si dos veces se presenta la misma situación en nuestra vida, podremos asegurar que nuestra conducta será la misma. Un día lo perdonaremos todo; otro día mataremos por nada... ¿Y quién sabe cuándo es mayor el cariño? ¿Cuándo nada perdona, ó cuándo lo perdona todo?... El Príncipe, dices, el Príncipe sería casi divino, si fuera como es, por convencimiento, dándose cuenta de su grandeza; así, sólo es un ridículo personaje de quien todos nos reímos, y al que nadie quisiera parecerse...

MARQUÉS DE MORALEDA

Es verdad... Pero calla; aquí le tenemos con Paco; inseparable suyo... No, en medio de todo, me parece que sabe lo que se hace. No es mal sistema el suyo. Él no vigila mucho á su mujer, pero en cambio no se separa de sus amigos: lo que dirá él si alguna vez le cuentan algo: ¿con fulano? ¡Imposible!... Si no se separa de mí en todo el día... y siempre es una tranquilidad.

ESCENA VIII

Dichos, el PRÍNCIPE, PACO y LEOPOLDO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

PACO

¡Carlos! ¡Querido Carlos!

LEOPOLDO

¡Qué alegría, chico!

CARLOS

¡Paco! ¡Leopoldo!... ¿Cómo me encontráis?

PACO

Al pelo, chico; al pelo. ¿Qué te decía yo? Cambiar de vida...

PRÍNCIPE

Amigo mío... si sono contento... Ahora é benone. Non tanto interesante como prima.. Era un bel fine de raza, questa nobile raza española; era un Greco allora... con la febbre á gli occhi... La Princesa lo diceva sempre

MARQUÉS DE MORALEDA

(Bajo á Carlos.) Estabas en candidatura.

PACO

Déjese usted de poemas, querido Príncipe. Usted, también es otro desde que hace usted otra vida.

PRÍNCIPE

¡Oh!, y me gusta... El campo, l'aria... ¿Come mi trova?...

CARLOS

Floreciente, querido Príncipe.

PRÍNCIPE

Ho quitado la morfina; ho quitado el eter; ho quitado el Champagne; ho quitado... ho quitado tutto.

PACO

Pues chico, nosotros hemos hecho una expedición deliciosa... Algunos días tienes que acompañarnos... Es lo que te conviene. Si vuelves en Madrid á tus lecturas, á tus encerronas...

CARLOS

No, ahora no; mi vida será otra. Sí, aquello no era la causa; era el efecto de mi enfermedad; mi neurastenia; mi depresión continua. Ahora estoy muy bien; sin dolores de cabeza; ni aquellas palpitaciones, ni aquellas tristezas, ni aquel esfuerzo que suponía en mí cualquier resolución... Además, dentro de poco, espero daros una noticia.

LEOPOLDO

De boda, ¿verdad? Sí, no es un secreto en Madrid. Con Carmen Valdequejido.

CARLOS

¿Se dice ya?

PACO

Desde que vino á esta casa.

CARLOS

Pues entonces, no podía pensarse en nada. Yo, estaba muy mal todavía.

PACO

Por cierto, que Carmen está guapísima; el luto la sienta muy bien. Te llevas la mujer más hermosa de Madrid.

LEOPOLDO

Será una Duquesa espléndida. Continuará la tradición de la casa.

PACO

Y su carácter ha cambiado mucho. Yo, ahora, la quiero de verdad; y antes, te lo digo, me era muy antipática.

CARLOS

Su carácter era desagradable; pero nunca ligero.

PACO

Eso no; y siempre supo guardar en todo la más exquisita distinción.

CARLOS

Hoy ya es una mujer; y aleccionada por una gran desgracia, su carácter se ha fortalecido; ahora sabrá emplear con acierto aquella energía que fué siempre su mejor cualidad. Mi madre está encantada con ella, y mi hermana, y todos; hasta los criados, que no suelen mirar con buenos ojos á los extraños en una casa.

PACO

Sí, sí; no tendrás por qué arrepentirte de la elección.

PRÍNCIPE

¡Quique! ¡Quique!

PACO

¿Cosa vuole, Príncipe?

PRÍNCIPE

¡Oh, qué italiano! ¡Pecatto!... ¡Sentite!... El Marqués no quiere creer que este capello e mio... mio... Ustedes me han visto ducharme; ditele, ditele; mio, mio é color naturale. ¿No prendo mi ducha y non cambia colore?

PACO

Cierto, cierto...

ESCENA IX

Dichos, la DUQUESA, la PRINCESA y EUGENIA

PRINCESA

No me canso de ver nunca sus colecciones. ¡Qué maravillas! ¡Ah, ya están aquí!

PACO

Duquesa. Ya hemos tenido el gusto de ver á Carlos. Felicito á usted...

LEOPOLDO

Es otro hombre.

PRÍNCIPE

E mañifico e mañifico. Miei complimenti, Duquesa cara; sá come la quiero bene, e tanto gentille per noi.

DUQUESA

Gracias, gracias á todos.

PRINCESA

¿Sin contratiempo la expedición?

PACO

Deliciosa, ni una panne.

PRINCESA

¿Y para mañana han proyectado ustedes otra?

PACO

Por supuesto. Si quiere usted acompañarnos...

PRINCESA

No, gracias. ¿Pero es que no se puede contar con ustedes ningún día? Tengo que resignarme á ir sola á todas partes... Vale la pena de tener amigos.

PRÍNCIPE

Mi mujer á ragione. Mañana resto io, mi sacrifico.

EUGENIA

Si quieren ustedes tomar una taza de té...

PRÍNCIPE

Sí. ¡Bravo!

EUGENIA

Vengan ustedes.

MARQUÉS DE MORALEDA

Vamos allá...

PACO

Yo, té y algo más sólido. Ya sé que aquí el té no se sirve como en casa de la Princesa.

MARQUÉS DE MORALEDA

No; allí cuando se dice té, no se engaña á nadie; con azúcar, y gracias...

ESCENA IX

Dichos, TOTÓ y RICARDO

RICARDO

Señores... ¡Carlos!

TOTÓ

Duquesa... Querido Carlos...

MARQUÉS DE MORALEDA

¡Oh! *Les revenants.* ¿De dónde se aparecen ustedes? ¿No estaban ustedes en camino del Polo, ó poco menos?

RICARDO

Es verdad; poco menos; no pensábamos haber vuelto en todo el invierno.

DUQUESA

¿Les ha ocurrido á ustedes algo desagradable?

TOTÓ

¡Ay! ¡Una sorpresa! Después de cinco años.

MARQUÉS DE MORALEDA

¿Cinco años de qué?...

TOTÓ

De matrimonio.

MARQUÉS DE MORALEDA

¡Ah! Vamos... Es para lo único que no han corrido ustedes; pero era lo único que podía detenerles á ustedes.

TOTÓ

Sí; es una verdadera panne.

DUQUESA

¿De modo que se quedan ustedes en Madrid?

RICARDO

¡Qué remedio! ¿Quién se expone á un accidente de viaje?

TOTÓ

Yo, por mí, hubiera seguido, pero Ricardo no se atreve... Además quiere que sea madrileño, como nosotros...

DUQUESA

Pero estarán ustedes muy contentos; siempre es una alegría. Ya no necesitarán ustedes viajar tanto para no aburrirse.

TOTÓ

¡Ay! Ya será otra vida.

RICARDO

Todavía, lo más pronto posible, tenemos que hacer un viaje á la montaña.

TOTÓ

A elegir nodriza; hay que estar prevenidos, y ocho ó diez días á París á encargar la *layette* y hacerme yo unos trajes á propósito para esta temporada.

MARQUÉS DE MORALEDA

No; si todavía nacerá en un furgón de cola.

TOTÓ

Ay, no, qué disparate; con el miedo que tengo

y la ilusión también, sobre todo si es niña, y rubia y con los ojos negros. Ya le hemos comprado una caja de muñecas japonesa, que es una preciosidad, con sus *musmés*, con sus trajecitos bordados y sus abanicos. Y en París también le compraremos muñecas.

MARQUÉS DE MORALEDA

Por si acaso compren ustedes también una caja de soldados. Y si al fin es chica, no importa; al fin y al cabo á las mujeres siempre les gustan los militares; que se acostumbre desde pequeña.

RICARDO

Y ustedes ¿pasarán aquí el invierno?

DUQUESA

Aún no sabemos; si Carlos sigue bien...

RICARDO

¿Quién lo duda? Si era sabido; en cuanto se sujetara á un plan serio...

EUGENIA

Mamá, mamá. Emilia y Felisa están aquí...

DUQUESA

Vamos... Vengan ustedes; tomaremos una taza de té. *(Entra Guillermo.)* Hola, Guillermo.

GUILLERMO

Querida tía... ¡Primo!

CARLOS

¡Guillermo!

GUILLERMO

Cuanto me alegro. Ya sabía que estabas muy bueno. En París vi al doctor hace pocos días y me dijo que ya no tardarías en venir... Nosotros hemos llegado esta mañana... Ahí tienes á Emilia y á Felisa.

CARLOS

Voy á saludarlas. ¿No vienes?

GUILLERMO

Yo espero aquí á Carmen. Tengo que hablar con ella. Mi suegro me ha dado un encargo; asuntos de familia; como era tan amigo de su padre...

CARLOS

Sí... Aquí la tienes... *(Entra Carmen.)* Guillermo dice que quiere hablar contigo; un encargo del Marqués; de su suegro...

CARMEN

Sí; ya sé...

CARLOS

Voy á saludar á Emilia y á tu mujer... Hasta ahora, ¿eh? *(Sale Carlos.)*

ESCENA X

CARMEN y GUILLERMO

GUILLERMO

Mi suegro llegó esta mañana con nosotros; pensaba haberte visto; pero al llegar encontró aquí

un telegrama y tiene que salir esta tarde para Londres. Me encargó, que en su nombre, te dijera que todo estaba arreglado; aquí está la nota con la relación de sus gestiones; la cantidad disponible; cómo y dónde puedes hacerla efectiva. Entérate.

CARMEN

No, guárdalo todo. Yo escribiré al Marqués dándole las gracias por su generosidad; por el piadoso engaño con que pretendía favorecerme. A ti, con quien yo sé que habrá contado para todo, te diré que no acepto nada; y tú, mejor que el Marqués, comprenderás que nada puedo aceptar de ese modo, y que nunca debiste consentir en que yo, engañada por la bondad del Marqués, hubiera podido aceptarlo nunca, ignorando su origen, ó creyendo vosotros, tal vez, que fingía ignorarlo.

GUILLERMO

No sé lo que quieres decir, no te entiendo...

CARMEN

¡Bah! ¡No finjas conmigo! Lo sabes muy bien; guarda esos papeles; no se hable más de esto.

GUILLERMO

No insisto. Mucho menos cuando sé que puedes permitirte el lujo de no aceptar nada; si es verdad lo que dicen...

CARMEN

¿Qué? Ya lo dicen...

GUILLERMO

Que te casas con mi primo Carlos. Me alegro

mucho y te felicito; siempre creí que tenías mucho talento.

CARMEN

¡Ah! ¡Mucho talento! ¿Eso crees tú? Será que según tus consejos...

GUILLERMO

Siempre creí que los seguirías. Eran tan razonables... Desengáñate; si mejor que yo nadie te querrá nunca. Y te quiero todavía y te querré siempre... Eres la única mujer por quien yo haría cualquier locura.

CARMEN

Menos la de casarte conmigo, ¿verdad?

GUILLERMO

Porque te quería bien. Esa fué la mayor prueba de cariño que pude darte... lo que hemos hecho era lo que nos convenía á los dos.

CARMEN

¡Oh, calla! ¡Tu cinismo es repugnante!

GUILLERMO

El nuestro entonces, porque tu estabas de acuerdo conmigo. Comprendistes que yo tenía razón. Casados, ¿qué hubiera sido de nosotros? Los dos éramos pobres para nuestra clase; nuestra vida hubiera sido la vida insoportable de aristócratas arruinados; conozco muy bien por mi casa lo que es eso. Una vida imposible, llena de dificultades; de disgustos. Créelo; lo primero en la vida es asegurar la vida, la independencia de nuestras acciones, que sólo se consigue con mu-

cho dinero, después... ya podemos pensar en ser felices; la legalidad no aprisiona tanto como parece; tiene muchas puertas de escape... Si yo hubiera creído que al casarme sacrificaba toda mi vida, como si tú lo creyeras... No; yo quise ser rico y lo soy; pero esperaba también ser feliz y aún podemos serlo.

CARMEN

¡Calla, calla! Entonces podía oirte y responder con burlas que tú creías conformidad con tus palabras... ¡Me querías tanto, que no aprendiste á conocerme; me estimabas tanto, que me estimabas igual á ti! No entendiste el desprecio que me inspirabas, por cobarde, por cínico, por presuntuoso; no comprendiste que si yo te quería como tú no me quisiste nunca, sólo podía contestarte con burlas... La tristeza, la ira, la verdad de lo que sentía entonces... Para qué, si nunca comprendiste la verdad de mi cariño... Sólo creíste en mis burlas, ¿verdad?... Y esperabas, esperas todavía... ¡Miserable! ¡Cobarde!

GUILLERMO

Van á oirte. ¡Qué locura! ¿O es eso lo que quieres?... Si no van á quererte más por eso...

CARMEN

No me insultes más, no tienes derecho... ¡Sí, te odio, te odio! ¡Cómo te odio!

GUILLERMO

No me importa. Odiame, pero con odio muy intenso. Cuanto mayor sea tu odio, más pensarás

en mí; seré tu obsesión; estaré siempre en tu pensamiento; ódiame, ódiame, pero mucho. Yo por mi parte seré tu sombra, te perseguiré siempre... te querré siempre como yo quiero; porque si ahora me dijeran que nunca habías de ser mía, sería capaz de todo; óyelo bien, de todo...

CARMEN

Déjame, déjame. Llamo, grito... ¡Guillermo!

GUILLERMO

No, no... te quiero demasiado bien; sé que un escándalo, aunque pudieras explicarlo en honor tuyo, podía comprometer tu situación... No quiero perjudicarte, sí; algún día comprenderás cómo te quiero bien... Yo sé esperar.

CARMEN

¡Esperar! ¡Esperar! Pero, ¿no ves que esa palabra es un insulto?... ¿Qué esperas, miserable? Que yo sea como tú... ¿Eso esperas?

GUILLERMO

¿Es que estás enamorada de Carlos?... Pues ya ves si soy presuntuoso como tú dices; no cambio el cariño que puedas tenerle, por el odio que te merezco...

CARMEN

Odio, sí, odio... Y si fuera verdad, que no estoy enamorada de Carlos; que solo acepto su cariño por asegurar la independencia de mis acciones, como tú dices; si algún día fuera yo esa mujer

que tú esperas, la más infame, la más despreciable, no sería por ti; antes, de cualquiera; de todos; y cuando fuera la más baja, la última, y solo tú vinieras á ofrecerme lo que ahora puedes ofrecerme, antes muerta de hambre ó de vergüenza... Todo, todo, antes de concederte el derecho de que puedas decirme nunca que tuviste razón para esperar... Y no cuentes con que es la virtud la que me defiende, ni el cariño á Carlos, ni mi propia dignidad siquiera; es el odio, el odio que te tengo, ¡miserable! ¡Cobarde! ¡Miserable!...

GUILLERMO

¡Carmen!

ESCENA XI

Dichos y la DUQUESA.

DUQUESA

Guillermo..

CARMEN

¡Ah!

DUQUESA

Felisa pregunta por ti... Dijiste que tenías que hablar con Carmen...

GUILLERMO

Ya hemos hablado... Voy. *(Sale.)*

ESCENA XII

CARMEN y la DUQUESA

CARMEN

¡Ah!

DUQUESA

Era verdad lo que yo decía. Guillermo esperaba que solo á él le debieras protección. ¿No es eso?

CARMEN

¡El miserable!

DUQUESA

Vamos... Empezaba á comentarse que vuestra entrevista se prolongara tanto... Felisa sobre todo, ya sabes su intención; cómo te quiso siempre. Estoy segura de que nada le importaría que su marido te hiciera la corte, por tener motivo para comprometerte... No lo tendrá nunca..

CARMEN

Nunca... Pero debo decir á Carlos...

DUQUESA

A Carlos no, no; á mí todo, á mí siempre... Para él solo cariño, sin una sombra en su corazón.

DUQUESA

¿Usted no es cazador?

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Sí, pero en serio: estas cacerías decorativas... figúrese usted un *fox-hound* aquí en este terreno tan cultivado y tan civilizado... Caprichos de mi mujer y de mi hija, que se entusiasman con todo este aparato. La caza supongo que la habrá encargado previamente, y estará amaestrada.

DUQUESA

Es lo de menos, como usted dice.

ESCENA II

Dichos y el MARQUÉS DE MORALEDA

MARQUÉS DE MORALEDA

¿Pero qué hacen ustedes aquí? Todo el mundo está en el Parque; allí se desayunan, se recibe con aclamaciones á los que llegan... Hay mujeres guapísimas; ya sabéis que cuando una inglesa se pone á ser guapa, potencia de primer orden por mar y por tierra.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿Pero tú te decides á tomar parte activa en la *fox-hound?*... Mira que tú no conoces á esta gente; toma esto muy en serio; hasta reventar ocho ó diez caballos y reventarse ellos. Y tú que no estás *entrainé*.

MARQUÉS DE MORALEDA

Mira, yo lo que no haré nunca es declararme viejo de solemnidad como vosotros. La guardia muere, pero no se rinde. En esto como en todo llegaré hasta donde pueda; pero lo que es el primer arranque, no me lo quita nadie... ¿Vosotros no nos acompañáis?

DUQUESA

¿A caballo? ¡Qué disparate!

MARQUÉS DE MORALEDA

Pues tú has sido una gran amazona y tú un gran caballista; y aún haríais muy buena figura...

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Mejor lo haremos en el *char a bancs*. ¿No es verdad, querida amiga?

DUQUESA

¡Quién lo duda! Tú haces bien; estás hecho un pollo.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

¿Y á qué hora es la partida?

MARQUÉS DE MORALEDA

Al momento. Ya está reunido todo el mundo. Ahora prueban caballos. Combinan los relevos y el punto de cita para el almuerzo.

MARQUÉS DE ONDÁRROA

Al que faltarán casi todos; porque si á estas cosas les quitan el atractivo de perderse... Eso sí; nadie se pierde solo. Ya veréis el susto que nos